

Roguemos por S.S. el Papa Pío XII

Pío XII, Eugenio Pacelli, elegido para regir los destinos de la Iglesia, como Vicario de Jesucristo en la tierra, en la memorable fecha de su cumpleaños, nació en Roma el día 2 de Marzo de 1876, siendo bautizado dos días después en la Basilica de San Celso y Julián por el reverendo José Pacelli, habiéndosele impuesto los nombres de Eugenio, José, Juan.

Uno de los rasgos que con más claridad reflejan el espíritu y celo apostólico encerrados en el corazón del niño Pacelli, es el de que, en cierta ocasión, al oír relatar los heroísmos con que los misioneros de Cristo daban su vida en las regiones lejanas, estalló en un grito: «también yo quiero ser mártir, pero sin clavos».

El 11 de Octubre de 1886, a los diez años, recibió la Primera Comunión. Jesús como a otro Simón Pedro, le diría. «sígueme», «apacienta mis ovejas», «apacienta mis corderos».

Fiel a su vocación, entró al colegio Capranica, Seminario existente en Roma desde el año 1457, donde el ardor con que se entregó a los estudios debilitó el vigor de su salud, viéndose obligado a abandonar dicho colegio para volver a su propia casa y asistir, en calidad de alumno externo, a la Universidad gregoriana. En Abril de 1899 recibió la ordenación sacerdotal.

La vida de Pío XII como sacerdote, se desarrolla en medio de una febril actividad diplomática, a causa de las legaciones a él confiadas; mas ni un solo momento deja de vislumbrarse su carácter sacerdotal.

Siendo minutante de la Congregación de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios, sabía encontrar tiempo suficiente para ir a la «Chiesa Nuova» y sentarse en el confesionario durante varias horas seguidas.

Consagrado Obispo por Benedicto XV en la Capilla Sixtina, el 13 de Mayo de 1917, sin duda alguna, hubiera podido repetir las mismas palabras del gran León XIII, en la fecha de su consagración episcopal: «Quiero ser sacerdote en todas las circunstancias de mi vida».

Secretario de Estado, de Pío XI después del Cardenal Gasparri, a pesar del agobio de las tareas que supone cargo de tanta responsabilidad, predicaba con frecuencia y ejercitaba el ministerio de la Confesión.

Pontífice ya, en una de las audiencias de los miércoles, se cruzan unas palabras entre una de las personas que asisten y Pío XII. Este le da la absolución sacramental en perdón de los pecados,

La vida sacerdotal de Pío XII es destello de una sólida vida interior,